



## LO QUE YO QUERRÍA DE P&G

No soy un santo. Así que empezaré por el punto focal de esta historia.

Yo querría una mujer distinta cada día. No por el sexo — las mujeres, la ciencia lo ha confirmado, no lo necesitan. Lo que yo querría es acceso a su saber infinito. La parte desconocida del mundo femenino. La que está hecha de intuición y de instinto.

Los tres minutos de siempre, los que pertenecen a los hombres, siguen siendo el momento del vaciado. Y en la práctica, uno rara vez conoce su verdadero coste. Satisfacen un instante y dañan una vida. No construyen nada. Pero sólo ella — sólo una mujer — puede hacernos mejores.

Amar a una sola persona a la vez, intensamente, de manera única, como si fuera la última vez — eso es como ganar la lotería y creer, por un momento, que por fin has entendido lo que significa ser rico. Después todo se disuelve.

El amor tiene este efecto. Nunca es eterno. Evoluciona. No se refuerza — mejora, se desplaza, cambia su rendimiento como una acción dentro de cada trimestre. Como la empresa donde mi madre estuvo confinada toda una vida: P&G.

Este autor no pide nada, salvo que se le reconozca por lo que hace — no por lo que es. La mejor parte que cada uno de nosotros gasta en este mundo. Porque la vida exige siempre un balance. Y no todos tienen contable.

De nada.

*Nando*